

jurisdiccion, los naturales otras dos: de la Concepcion y de San Diego. Tenian los religiosos cuando administraban doce pueblos de visita con sus iglesias: San Salvador Texpantzinco, San Juan Quetzalecoapan, San Andres Tenextepec, San Dionisio, Santa Ana Huiloac, Santa Ursula Tzimatepec, San Benito Xometitlan, San Lorenzo Xaltipac, San Francisco Tlaxcuilcan, San Baltasar Tocpan, San Marcos, que hoy está despoblado, y Santa María Metecatla. Viven dos religiosos que de limosna se sustentan.

MILPA. XLII.

194. Dos leguas de Xochimilco, en un repecho cuya vista se dilata por toda la laguna, está un convento con celdas acomodadas, una portería muy capaz y bien labrada, una huerta de olivos: la iglesia es á la Asuncion de nuestra Señora dedicada: es de bóvedas con todo primor fabricadas; la torre es excelente, de la forma que es la de las monjas de la Concepcion de México. Viven en él seis religiosos con su ministro colado, que administran más de dos mil cuatrocientas personas: no vive español ninguno, ni tiene hacienda: el pueblo elige su gobernador, y está sujeto al corregidor de Xochimilco. Tiene tres pueblos de visita: San Pablo, San Francisco y San Lorenzo, con cofradía y hermandad del San-

tísimo y nuestra Señora: á este convento está sujeto el asistente de San Pedro Atocpan.

VERACRUZ. XLIII.

195. La ciudad de Veracruz, fundada del marqués del Valle, año de 519, por haber saltado en tierra viernes Santo con título de Villarica, y después por orden del conde de Monterey, se fundó con título de Nueva Veracruz en la banda de Buitron, trasladando al sitio donde desembarcan las flotas la Vieja Veracruz. Dióle título de ciudad Felipe III, por cédula de 19 de Julio, año de 615. Tiene gobernador y corregidor nombrado por su majestad: era castellano juntamente, y en tiempo del marqués de Cerralvo se dividió el oficio de castellano, porque asistiera á la fuerza de San Juan de Ulúa, como dice el secretario Juan Diaz de la Calle (68) en sus Noticias Reales. Tiene regidores, alférez real, alguacil mayor y escribano público. Hay caja real y oficiales reales, contador, fator y tesorero: tres compañías: la una de á caballo. Depositario general, que es regidor, y otros dos escribanos: uno que es de la Vieja y Nueva Veracruz, y otro de la Nueva Veracruz solamente; y otros oficiales, como guarda mayor y cobrador del Consulado.

196. En esta ciudad, el año de 615, por orden

del conde de Monterey, se trasladó el convento que estaba en la Veracruz Vieja á la nueva ciudad, cuyo sitio está cerca de la contaduría, y el muelle donde desembarcaban las flotas. La iglesia es dedicada á San Andres Apóstol, aunque el convento es de la vocacion de nuestro Padre San Francisco. Tiene el patronato de la iglesia la Armada de la Flota, con asientos, que se hicieron el año de 621, en que hizo la Armada obligacion de que cada navío que entrase en el puerto diese una soldada, la mitad para la obra de la iglesia, y la otra mitad para el hospital real, donde con boleta del padre guardian se recibe al enfermo soldado ó marinero, y el hospital cobra del salario del soldado dos reales por cada dia el tiempo que en el hospital asiste. Tiene obligacion la flota cuando llega de dar á cada religioso un vestuario. Celebran cuatro fiestas: la de San Andres, la de nuestro Padre San Francisco, la de la Purificación, y los Difuntos, dando por cada cual por misa y sermon cincuenta pesos, que dos comisarios nombrados cobran de las toneladas de cada navío. Tiene obligacion el convento á cantar todos los lunes á las ánimas, y los sábados á la Virgen, una misa por recompensa de la media soldada. En la capilla mayor no se entierra á nadie si no es oficial de la Armada ó Contaduría. En el altar mayor hay una bóveda que es entierro de los generales, almirantes, castellanos y contadores, que en ausencia de flota son patronos, y se les da

la llave el Juéves Santo. Hay cédula de su majestad para que todas las juntas que se hicieren sean en el convento de San Francisco, y que el padre guardian sea el primer voto, y que no se echen penas ni se recojan toneladas que no sean para la obra del convento; por cuya causa tiene el padre guardian un libro grande donde se asientan las juntas y decretos de Armada, á que asisten los oficiales reales con los oficiales de mar en fuera, y en libro están insertas las cédulas de su majestad, que á la primera junta las hace el padre guardian notorias al general, y de no darles ejecucion manda se dé aviso á la contratacion de Sevilla. En falta de contadores, si queda uno solo (como ha sucedido) se llama al padre guardian á que se junte con el que queda, previniendo su majestad el corriente de los despachos. Tiene obligacion el padre guardian el tiempo que inverna la flota, enviar un religioso que diga misa los dias de obligacion á los que están en los navíos, y de que se espere todos los dias otro religioso para decirle misa al general, como capellanes, aunque no se expresa en los asientos.

197. Tiene una ilustre cofradía de la Santa Veracruz, que goza de los privilegios de la de Sevilla, cuya procesion sale el Juéves Santo en la noche. Saca el estandarte el general de flota; y en su ausencia, el contador mas antiguo, entregándolo el padre guardian en la puerta de la iglesia: nombran un mayordomo de los más principales de la ciudad,

que sirve de síndico para las limosnas que entre año se recogen, y éste nombra sus ayudantes, por que rector y diputados son perpétuos de la Armada y Contaduría. Cántasele cada mes una misa en el altar del Santo Cristo, que está al lado derecho de la capilla mayor, y dan ocho pesos por los sermones de los viérnes, en la tarde, en la cuaresma, á que asiste la Armada y Contaduría.

198. Tercera Orden muy ilustre, que tiene su día de cuerda todos los meses con su misa cantada y sermón, y una cofradía de San Antonio, que canta su misa cada mes y celebra su fiesta. Otra de San Diego que canta su misa y celebra su fiesta, y cada cual tiene su capilla pequeña y altar dedicado.

199. La iglesia es de un cañon hermoso, de bóveda, con seis capillas pequeñas á los lados. La primera del lado derecho, de la Concepcion de nuestra Señora, entierro de don Diego Largacha: la de en medio de nuestro Padre San Francisco, de la tercera Orden, y la otra de la cofradía de San Diego. Al otro lado del púlpito, la de nuestra Señora de Buenos-Aires, de marineros; la de Santa Bárbara, de los artilleros, y la otra de San Antonio. Debajo del coro la de San Benito de Palermo, con hermandad de los morenos, que le celebran fiesta. La capilla mayor es de una bóveda ornacina, que tiene encima por remate á San Andres: en una capilla pequeña, al lado del Evangelio, está un Ecce-homo de hechura milagrosa, de la cofradía de la

Santa Veracruz; y la otra sirve de tránsito á la sacristía, que es dedicada á San Juan Bautista, y tiene de capellanía cincuenta pesos cada año por una misa en la infraoctava de difuntos.

200. Abrióse la iglesia y se dedicó la capilla mayor, siendo yo indigno guardian de aquel convento, y síndico Luis Perez de Castro, que la acabó con orden de la Armada con las soldadas que cobró. Dejé en el meson de María de la Puebla mil pesos que dió don Diego Largache á censo, para que rentasen cincuenta cada año para aceite de la lámpara, que costó mil y doscientos pesos en México, hecha por Cristóbal Polanco, la cual robó el enemigo el año de 683. El convento tiene celdas suficientes para doce religiosos, que suelen vivir, y para huéspedes.

201. Las desgracias á que están expuestos los puertos de mar, son inexcusables. El año de 568, á 15 de Setiembre, entró Juan Aquines, inglés, con diez navíos en el puerto de San Juan de Ulúa, y se apoderó de la isla á tiempo que llegó la flota en catorce navíos, en que vino el señor virey don Martin Enriquez, que los apresó, siendo general de flota Francisco Lujan, y trujeron doscientos prisioneros á la Cantera de Santa Marta, donde trabajaron sacando piedra para México.

202. La más sensible y vergonzosa que ha tenido la Nueva-España, fué la del año de 1683. Apareció el sol el domingo 15 de Mayo con un desma-

yo en sus luces. Un cerco colorado, que todos los de la Veracruz admiraron, pronóstico infeliz con que suele avisar el cielo de las fatalidades de la tierra. A 16 se vieron unas naos que surgieron en Puntagorda, y con ser inviolable costumbre que el barco de vigía sale á reconocer cualquier navío, en aquellos cinco días ni salió barco á pescar, ni la vigía á reconocer. A la tarde se vieron dos navíos que se encaminaban á la Veracruz vieja, que no entrando por la canal, teniendo tiempo, se pudieron tener por sospechosos. Corrió nueva que eran dos fragatas que se esperaban de cacao. A las ocho de la noche envió el castellano recaudo al gobernador don Luis Fernando de Córdova, que aquellos dos navíos parecían de enemigos, y que estuviera prevenido. Hízose del aviso chanza, atribuyéndolo más á miedo que á prevención. Aquella noche Nicolao Bronon, general; monsieur Agramon y Lorenzo Jácome, holandés, casado en Islas, que venía por almirante y que sabía muy bien la tierra, por haber sido artillero tres años en la Armada de Barlovento, y haber morado en la Veracruz, echaron en tierra ochocientos hombres, dejando trescientos en los navíos, y marcharon con secreto desde el río de Vergara á la ciudad. Temerosos por haber oído una campana que rendía el cuarto, enviaron á un mulato de la misma ciudad, que se había confederado, por espía. Fuése al cuerpo de guardia, donde halló un soldado medio dormido, y entró en él á

encender un cigarro. No encontró por las calles mas que á un negro aguador. Con este seguro, mártes 17 de Mayo (día de la Traslacion de San Bernardino, ántes de amanecer), se apoderó de la plaza y puso en la playa su bandera. Algunos que al ruido salieron y se asomaron, pagaron con la vida á boca de mosquete. Repartidos los más de tres en tres y de cuatro en cuatro por las calles, al ser la seña de romper el día, metiendo el punto por las cerraduras, fueron abriendo los conventos y casas, y medio desnudos se los fueron trayendo á la iglesia mayor, donde clavadas las puertas quedaron presos, haciéndoles cargar en lios su misma hacienda. ¡Raro y admirable suceso! En una casa donde había doce hombres con armas y escopetas, entraron tres ingleses, y á todos (sin resistencia) los llevaron presos y cargados, que el repentino asalto les llenó el corazón de tanto miedo, que no tuvieron alientos para usar de las armas y defender la hacienda y sus personas.

203. Encerradas en la iglesia más de seis mil personas, hombres y mujeres, sacerdotes y seglares, entre ellos quince religiosos de San Francisco, pusieron el cuerpo de guardia en la puerta. Encendian de noche por toda la iglesia velas de cera para tener á la vista los prisioneros. En ínterin, á toda diligencia, valiéndose de las mulas y carros de la ciudad y de los negros y mulatos, cargaban á toda prisa la plata á la Isla de Sacrificios, donde esta-

ban seis navíos grandes, dos fragatas y tres balandras en que habian venido. Entraban y salian á la iglesia; sacaban las mujeres que les parecia para que les hiciesen de comer y para sus antojos: queriendo sacar á la mujer de un doctor recién casado, y defendiéndola su marido, le quitaron á éste y á la mujer á un tiempo la vida con una escopeta. Lo que en estos dias pasaron en la iglesia con hambre y sed, con el calor y apretura de la mucha gente, con la hediondez de los cuerpos muertos que en la superficie de la tierra estaban enterrados, con los excrementos de todos y con el peligro que tenian al ojo de perder la vida, solo el que lo pasó pudiera ponderarlo, pues hubo personas que llegaron unas á perder el juicio y otras la vida, y todos se llenaron de un sarpullido causado por el calor.

204. El juéves metieron en la iglesia barriles de pólvora, con amenaza de volar la iglesia, añadiendo amenazas al temor. Concertaron el resgatar las vidas, y que no se quemaran las casas, en ciento cincuenta mil pesos, y dieron boleta á dos contadores para que fuesen con término de doce dias á traer el rescate; y para que no se les escapase cosa oculta, hicieron al vicario y cura que subiesen al púlpito y que á todos dijese (hombres y mujeres) que manifestasen lo que habian ocultado y diesen las joyas que tenian puestas, pena de la vida: de que resultó que en dos cestillos se recogieron anillos y

arracadas, y algunos manifestaron algunas cantidades que habian ocultado en sus casas, valiéndoles la diligencia más de treinta mil pesos. No perdonaron ninguna, porque al capitán Gaspar de Herrera le echaron una soga al cuello con amenaza de ahorcarle porque descubriese si tenia algun dinero oculto: al padre fray Fernando Ricardo, guardian del conyento, le levantaron en alto, quedándole la señal de la soga. La caja del Santo Sepulcro, hecha de ébano, marfil y plata, por sacar la poca que tenia la hicieron pedazos; solo el Santo Cristo que está en su capilla en la iglesia mayor, habiendo llegado á él varias veces, quedó con los clavos y potencias de plata que tenia, que no permitió la Divina Majestad que se le quitasen, atribuyendo todos á milagro el suceso. Aquella noche, juéves, doblaron las guardias y tuvieron cuidado que ninguno levantase la cabeza, porque entraban y salian á la sacristía, donde habian retirado á las mujeres, violando de todas maneras sacrílegamente el templo.

205. El viérnes visitaron los sagrarios, y un mulato, nacido en la ciudad y conocido de todos, á boca de carabina abrió el sagrario, y derramando las formas consagradas sacó el vaso donde estaban, diciendo que era bueno para beber vino. Aquí las lágrimas; aquí fueron los sentimientos de los católicos. ¡En viérnes quiso Dios padecer este ultraje sacrílego de un cristiano que en aquella iglesia ha-

bia recibido el bautismo! éste, dentro de veinticuatro horas, pagó con la vida el sacrilegio, porque al reconocer en la isla á Juan Sanchez Orejon, con quien habia tenido una pendencia, le mató con la misma carabina con que habia abierto el sagrario; y advirtiéndolo Lorenzo Jácome la muerte, sacó una carabina y mató en presencia de todos al mulato, que en penas eternas llorará su castigo.

206. El sábado por la mañana, dejando libres y desnudas á las mujeres, sacaron mil quinientos españoles y dos mil negros y mulatos (que los más iban cargados) y los llevaron á bordo á la Isla de Sacrificios, donde hicieron ciento setenta y cinco ranchos de á veinticinco hombres cada rancho, y á cada uno de los ranchos daban un sombrero de bizcocho y una botijuela de agua cada veinticuatro horas, y con estar con hambre y sed, á las inclemencias del cielo, estaban afligidos esperando la muerte si no llegaba el dinero de los ciento cincuenta mil pesos de rescate. En ínterin pidieron veinticuatro zurrónes de grana, tres mil botijas de vino y mil de aceite, que las trujeron al punto de las bodegas: ese dia se descuidaron en la racion del bizcocho, y mataron una tortuga grande que les depaó la fortuna, y de ella comieron á pedacitos.

207. Viendo Nicolás Bronon que el dinero no llegaba, quiso tocar á degüello; y sabido por Lorenzo Jácome, tuvo sobre el caso con él palabras, y sacando la espada le dió una estocada, alegrando

no haberse cumplido el término del tiempo. Pasaron muestra, y fueron desnudando de las vestiduras á todos, que ya que no fueron degollados, los dejaron desnudos.

208. Viérnes 27 de Mayo se vió la flota, y avisados hicieron junta, y salió que no se pusiesen á riesgo de pelear; y cuando se entendió que llegaban á buen tiempo para restaurar algo de lo perdido, se hicieron la mar adentro. El enemigo cobró aliento, porque ya tenia dispuesto en dos ó tres navíos ligeros huir de la persecucion y escapar lo que pudieran de lo robado. El domingo, estando contando el dinero de los ciento cincuenta mil pesos de rescate, volvió á aparecer la flota entrando por el puerto, y el enemigo, á vista suya, se hizo á la vela aquella tarde, con algazara y burla muy contento. A toda prisa en barcos fueron sacando la gente para la ciudad, que la hallaron con puertas y ventanas destrozadas, perros, mulas y caballos muertos, y segunda vez por los propios robada, porque el sábado entró una escuadra de mulatos á caballo, echaron voz que el enemigo volvia y salieron á los médanos las mujeres, con que tuvieron ocasion de robar lo que el enemigo habia dejado de llevar. Dos de las mujeres que habian en la prision escapado la vida, hallaron en los médanos la muerte, porque del nuevo susto y del calor de la arena se murieron, y con una de ellas hallaron una criatura mamando del pecho de su madre

muerta. Todo esto testifica el reverendo padre fray Juan de Ávila como testigo de vista, y uno de los prisioneros que se halló en todo y lo fué notando para escrebir la verdad, contra los que suelen añadir mentiras en relaciones semejantes. Despues de algunos dias, como quedó el convento lastimado, se vino á plomo un lienzo del dormitorio, sin que peligrase persona. Váse otra vez reedificando. Remitiéronse cálices y ornamentos, porque en toda la ciudad no se halló cálix en que poder celebrar. ¡Plegue á Dios que este castigo sirva de escarmiento para la enmienda y que no sea para la recaída! Para prevencion se ha cercado parte de la ciudad con una tapia de dos varas y media de alto. ¡En vano trabajan los que la edifican, que si Dios no la defiende, en vano vela el que la guarda!

CHALCO. XLIV.

209. Ocho leguas de México, en las orillas de la laguna, está un pueblo donde está un convento, cuya iglesia es dedicada á Santiago el Mayor, donde viven cinco religiosos con su cura ministro, que administran á 2300 personas, y de ellas son 617 españoles, mestizos, negros y mulatos que se ocupan en la labranza de trigo, maíz y otras semillas, de que que abunda, en diez y seis haciendas. Tiene alcalde mayor que residia en Tlalmanalco, y

alguacil mayor en el pueblo: gobernador de los naturales que eligen cada año dentro del pueblo. Tiene tres ermitas: Santa Cruz, la Concepcion y S. Francisco. En distintos barrios tres cofradías hay de naturales: Animas, nuestra Señora y el Santo Sepulcro. Las visitas son cuatro pueblos con sus iglesias, en dos parcialidades: San Lúcas y S. Marcos, la Magdalena Tlapacoya, y San Juan Tlapahuayan, enfrente de la Venta Nueva.

210. Los españoles tienen tercera Orden, que cada mes tienen procesion de cuerda, y sus ejercicios en la capilla de la Santa Veracruz. Tienen cuatro cofradías: la del Santísimo, la de la Santa Veracruz, la de nuestra Señora, y la de las Animas. Hay cuatro embarcaderos donde, en canoas grandes, embarcan para la ciudad de todo género. En el de San Juan de Dios hay misa todos los dias de fiesta, que está media legua del convento. La feria, que llaman tianquiztli, es todos los viérnes, y es de las más célebres de la Nueva-España, porque con la conveniencia de las canoas que de plaza á plaza llegan, pues llegan hasta la plaza de México, y de México hasta la plaza de Chalco. Todo cuanto en la plaza de México se vende, saliendo juéves en la tarde, amanece en Chalco; y de cuantas frutas, semillas y legumbres hay en tierra caliente, vienen á Chalco; y cuanto sobra, embarcándose el viérnes sobre tarde, el sábado amanecen en la plaza de México para venderlo.

TZINACANTEPEC. XLV.

211. En el valle de Toluca, diez leguas de México, en tierra fria, abundante de maíces y de ganado de cerda, está un convento cuya iglesia es al arcángel San Miguel dedicada, con tres cofradías: la del Santísimo, nuestra Señora del Rosario y Animas. Dentro del pueblo hay tres ermitas: nuestra Señora de la Asuncion, Santa María Magdalena y San Antonio. Y fuera en su jurisdiccion tiene ocho pueblos de visita, con sus iglesias: Transfiguracion, San Pedro, Santa Cruz, San Juan, nuestro Padre San Francisco, San Cristóbal, San Luis y Amanalco, que es la mayor, San Gerónimo, San Bartolomé y San Mateo, que se le juntan, con que son once. Viven en él cinco religiosos con su ministro cura, que administran cinco mil trescientas y cinco personas: de ellas son cuatrocientas y cuarenta y dos españoles, mestizos y mulatos, que se ocupan en labor de doce haciendas que tiene la jurisdiccion. Dividióse Amanalco con tres pueblos.

TULTITLAN. XLVI.

212. Cerca del pueblo de Quauhtitlan, cinco leguas de México, está un convento cuya iglesia es á San Lorenzo mártir dedicada, en que viven tres

religiosos con su ministro cura, que administran mil seiscientas y sesenta personas: que de ellas son las quinientas y noventa españoles, mestizos y mulatos, con cinco haciendas de labor de trigo y maíz. Está sujeto al alcalde mayor de Quauhtitlan. Tiene cinco pueblos de visita: San Pablo Iztatlala, S. Francisco Huacalco, San Mateo Huacalco, San Francisco Milpan, y Santiago Milpan. Tres cofradías: la del Santísimo Sacramento, la de la Concepcion y San Nicolás; una capilla de San Antonio, cuya fábrica y hechura es admiracion de los que la ven por su hermosura.

QUAUHMANCO. XLVII.

213. Por otro nombre llamado de los Españoles Huamantla. Valle fecundo, donde en haciendas gruesas los labradores socorren de semillas los conventos, por lo cual son célebres los bienhechores de Huamantla. En el pueblo tiene once ermitas en barrios diferentes: el Calvario, la Trinidad, Santa Cruz, San Miguel, San Juan, nuestro Padre San Francisco, San Sebastian, Santa Ana, San Antonio, la Caridad y San Diego. Antes que se quitasen las doctrinas, tenia cinco cofradías de españoles: la del Santísimo, la Concepcion, San Antonio, San Bernardino y las Animas: despues se fundó

otra de la Caridad en su ermita. Cuatro de naturales: la de nuestra Señora, la de Santa Cruz, la del Tránsito de nuestra Señora y San Nicolás. De ellas se han sacado algunas del convento. Los pueblos de visita son cinco: San Juan Ixtenco, San Pablo, San Lorenzo Quapiatzla, Santiago Xalazco, y San Nicolás. En el convento viven seis religiosos, que de limosna se sustentan. Acabóse en estos tiempos la iglesia, que es á San Luis dedicada, y una capilla devota de Jesus Nazareno. Tiene tercera Orden, que se ocupa en ejercicios espirituales, y celebra cada mes su cuerda, y cada año su fiesta.

ALHUEHUEYOCAN. XLVIII.

214. Dista de México veintidos leguas: en él está un convento cuya iglesia es á San Martin dedicada. Viven en él cuatro religiosos con su cura ministro, que administran en lengua otomí. Tiene tres cofradías: la del Santísimo, nuestra Señora y las Animas: en el pueblo una ermita del Calvario. Fuera tiene cinco ermitas, donde cada año se celebra fiesta, que son: San Pedro, San Pablo, Santiago, San Lucas, San Juan y Santa Cruz. Las visitas donde se alternan las misas de los dias de obligacion, son cuatro: nuestro Padre San Francisco, San Agustin, San Antonio y San Bernardino: la

mas poblada es Tazquillo, donde tienen una iglesia muy adornada. Allí siembran un poco de trigo, con que ayudan al gasto del convento. Tiene cerca de dos mil personas, con algunos españoles.

SAN FELIPE DE TLAXCALA. XLIX.

215. Dos leguas de Tlaxcala, hácia el Poniente, está San Felipe llamado de los Naturales Cuixtlan, donde está un convento pequeño con su iglesia, á San Felipe dedicada. En él viven tres religiosos que de limosna se sustentan. Tenia tres cofradías de españoles: la del Santísimo, la de nuestra Señora, las Animas. Cuatro de naturales: del Santísimo, del Nombre de Jesus, la Concepcion y la Soledad de la Virgen. Los pueblos de visita son ocho: la Santísima Trinidad, San Pedro, San Mateo, San Cristóbal, Santa Ana, Santa Ines y Santa Justina, con sus iglesias, que dejaron los religiosos cuando les quitaron las doctrinas.

SAN COSME. L.

216. Primero y dichoso albergue de los primeros fundadores de la Provincia religiosísima de S. Diego mexicana, por lo cual el ilustrísimo Gonza-